

Teatro UC



Que siga la función

Podcast

Capítulo 10: *Por amor al arte*

Por Andrés Kalawski

Con:

Gabriela Aguilera

Elvira López Alfonso

José Luis Aguilera

Braulio Martínez

Cristián Hidalgo

Cristián:

Teatro UC y Radio Beethoven presentan: *¡Qué siga la función!*

(Música)

(Se escuchan choques de vasos, platos, risas)

Braulio:

Cuando nos invitan a la casa de unos amigos y la comida casera es deliciosa, no falta el invitado que sugiere al dueño de casa poner un restaurant. Comparar un pasatiempo con su versión profesional es el mejor cumplido, en parte, porque suponemos que son incompatibles. Pero no siempre fue así.

En esta serie de programas los invitamos a explorar algunos momentos de la historia del teatro en Chile, a sorprendernos con la vida y el arte de los grandes artistas del pasado.

(Aplausos, música suave)

Hoy: *Por amor al arte*

El teatro chileno a principios del siglo XX era trabajo de unos pocos, como afirma Antonio Acevedo Hernández.

Cristián:

Actualmente el teatro parece atravesar por una era de resurgimiento. Es verdad que tenemos tres compañías organizadas, que tenemos autores como Días Meza, Eduardo Barrios, Arturo Bonne, Armando Moock y tres o cuatro más. Pero estos factores no son suficientes para creer en el resurgimiento del arte teatral. Hay en contra un factor terrible: el comercial.

Braulio:

Pocas compañías profesionales lograban mantenerse, pero había mucho amor por el teatro, como recuerda Jorge Quevedo.

(Suenan a lo lejos una función de teatro)

Gabriela:

Corría el año 1921 y esto ocurría en Santiago, al igual que en Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Copiapó, Iquique, Rancagua y en fin en todo Chile. De Tacna a Punta Arenas los aficionados teatrales brotaban quién sabe de dónde con un cargamento de sueños, de entusiasmos y sacrificios.

Braulio:

No eran solo de pasatiempos. Muchos querían entrar en el teatro profesional, como explica Mario Cánepa.

Cristián:

Se organizaron varios conjuntos y grupos artísticos en Santiago, sin darle mayor importancia al teatro para el pueblo, sino casi exclusivamente para formarse artistas y luego ingresar a compañías, ya que el teatro había conquistado enormes simpatías en todos los sectores de Chile.

(Se escucha gente protestando con gritos y palmas)

Braulio:

Pero también usaban el teatro como plataforma para la difusión de ideas políticas y como instrumento educativo. El movimiento obrero era muy fuerte en Chile.

Cristián:

Estas filarmónicas fueron el germen inicial del teatro obrero que sirvió para paliar el analfabetismo y orientarlos ideológicamente desde los albores de 1900. No olvidemos que la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria data de 1920. El teatro es, entonces, el vehículo de enseñanza más directo que el alfabeto.

Braulio:

El teatro tenía un estatus contradictorio. Por una parte, era visto como algo noble e intelectual, pero también como un pasaje a la vida bohemia y pecaminosa, sobre todo para las mujeres.

(Risas y gente hablando)

Claro que era más decente que el baile. El baile era mucho más peligroso, como declaraba Osvaldo Armijo.

Gabriela:

Aquí ya es preciso mencionar un hecho que vino a ponerse como obstáculo a la labor que hacía el teatro, o sea, a la obra cultural, social y educativa. El baile comenzó a hacer furor en muchos salones y se formaron las llamadas filarmónicas como centros de vicio. ¡Antesalas de perdición para la juventud!

Braulio:

Mientras, el teatro se mostraba como cultura digna para el pueblo y reclamaba apoyo, como se puede leer en el diario Arte Regional de Iquique.

(Sonido de pájaros)

Cristián:

Los pueblos más cultos de los países extranjeros y sudamericanos han dado mayor extensión a sus espectáculos teatrales. Un país o un pueblo culto siente amor por el arte y un pueblo artista sabe sentir porque el arte es todo amor, es todo corazón.

(Sonido de campanas y música movida)

Braulio:

Muchos conjuntos aficionados estaban vinculados a sindicatos y a movimientos políticos y combinaban en su repertorio sainetes, melodramas y obras de propaganda socialista y anarquista.

Cristián:

Se puede citar el Centro Ferroviario de calle Bascuñán; Conjunto Moisés Castillo de calle Eucaliptus; el grupo Luz y Sombra, el Tranviario de Martínez de Rozas y el de Suplementeros. En

Valparaíso estaba, entre otros, el conjunto León Tolstói.

Braulio:

También había grupos como el Pedro Sienna, el Nicanor de la Sotta o el Arturo Bührlé, que tomaban el nombre de sus ídolos y recibían de ellos consejos, telones usados y mensajes inspiradores. Era un teatro sin muchos medios, como recuerda Jorge Quevedo, que empezó como aficionado.

(Ruido de gente hablando)

Gabriela:

Usábamos corcho quemado, o humedeciendo papel de volantín nos pintábamos las mejillas y los bigotes, las barbas. Todos de lana.

(Música)

Braulio:

Daniel de la Vega se asombraba de este movimiento popular.

Cristián:

El entusiasmo que al principio fue lucecita aislada, es hoy chisperío crepitante y el actor obrero es un nuevo tipo que se destaca con arrogancia y simpatía sobre el fondo vasto de las mareas populares.

Braulio:

A veces, los profesionales se asomaban por las veladas obreras y reclutaban a los más talentosos. Muchas futuras estrellas empezaron así. Claro que a algunos se les subían los humos a la cabeza, como le reclamaron por escrito a un actor en un diario regional.

Cristián:

Señor Ítalo Martínez, ¿olvida que usted también fue aficionado?

(Aplausos y música final)

Elvira:

Este programa es parte de las actividades de difusión del proyecto Fondecyt de iniciación número 11180028.